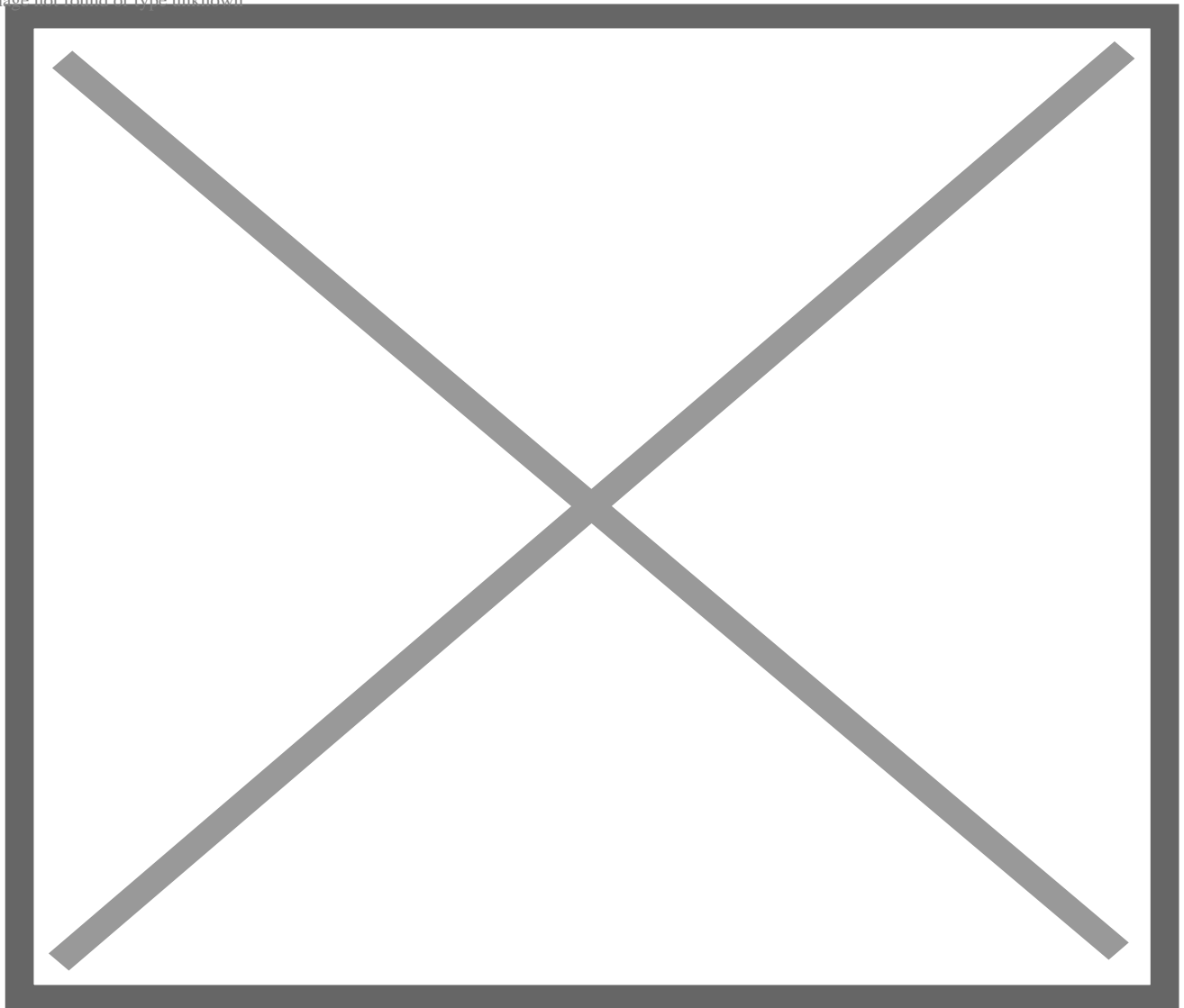


---

Miércoles 29 de Septiembre de 2021 | Matutina para Adolescentes | El sueño  
parte 2

## Descripción

Image not found or type unknown



**El sueño parte 2**

## ¿Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios? (1 Juan 3:1).

Sentí que mi cuerpo estaba hecho a pedruzcos, y lo único que quería era dormir. Después de ser arrojado del vehículo por una colisión frontal, mi cuerpo necesitaba descansar. Sentí que mi entorno se alejaba y mi visión entraba en una especie de túnel. Pero recordé la voz. En lugar de entregarme al sueño, me senté en la carretera. Me levanté e intenté ayudar a mi hermana y a mi padre. Después de verificar que estuvieran a salvo, mi cuerpo se sacudió violentamente y ya no pude mover más las piernas. Por suerte, las ambulancias actúan rápidamente en situaciones como esta.

La doctora de emergencias cosió la herida de cinco centímetros que tenía en la parte posterior de la cabeza, y examinó los dos puntos de impacto; el primero, contra la tubería de PVC; y el segundo contra la carretera. Según ella, el trauma había sido lo suficientemente contundente como para causarme un coma. Se suponía que debía estar desmayado y con un edema (hinchazón) cerebral. Debía estar perdiendo células cerebrales. En cambio, me hablaba mientras cosía, muy sorprendida de que pudiera responderle con toda coherencia. Le dije que era un buen soñador, y un buen oyente también.

¿Los jóvenes tendrán visiones y los viejos tendrán sueños? (Hech. 2:17). Pensé mucho en ese versículo durante las tres semanas siguientes, mientras intentaba obligar a la parte inferior de mi cuerpo a moverse. ¿Fue la voz de Dios la que me dijo que me levantara cuando estaba tendido en la carretera? ¿Debería incursionar en un nuevo estilo de trabajo y tal vez obtener un buen lugar en un programa de entrevistas como profeta, vidente, o algo así? Para ese momento apenas tenía diecisiete años.

Luego leí sobre José en Génesis 37. Descubrí que José también tenía diecisiete años cuando tuvo su primer sueño. Sus sueños lo llevaron al exilio y la esclavitud, pero también le aseguraron que, independientemente de lo que sucediera, Dios tenía un plan para su vida. ¿Alguna vez se preguntaría qué habría pasado si no hubiera prestado atención a sus sueños? Habría sido tan perjudicial como si yo me hubiera entregado a dormir en esa carretera. Dios dirigió a José y lo llevó al camino en el que necesitaba estar.

En cuanto a mí, ¿por qué sigo caminando erguido? No he interpretado sueños para nadie, pero he sido testimonio para muchos. He ayudado a otros a comprender mejor el amor de Jesús, un hecho particularmente interesante, ya que en el momento de mi accidente, aún no lo conocía.

BP